

der Welt getestet werden, wie entsprechende Märkte geschaffen werden und wie wiederum Forschung von den Betroffenen wahrgenommen wird (“Living with Vampires. Perceptions of Research”).

Der dritte Teil handelt von “Moral Boundaries and Human Transformations” und bespricht im 8. Kapitel “Who Owns the Body?” die Kommodifizierung des menschlichen Körpers und seiner Teile, etwa von Ei- und Samenzelle und Zellreihen, während das 9. Kapitel “The Social Life of Organs” thematisiert, also die derzeit auch in Deutschland brisante Diskussion aufnimmt zur Bedeutung der Organspende und der Festsetzung des Todeszeitpunktes mit allen ethischen, politischen und sozialen Implikationen. In eine ähnliche Richtung, jedoch zu Beginn des Lebens, zielt das 10. Kapitel mit dem Titel “Kinship, Infertility, and Assisted Reproduction”, wozu die Biomedizin spezifische Technologien bereithält, um Unfruchtbarkeit zu kompensieren und wie dies unterschiedliche Auswirkungen auf Gesellschaften und Kulturen hat einschließlich dessen, was Verwandtschaft genannt wird, und definiert, wer wie mit wem verwandt ist.

Der vierte Teil zum Thema “Elusive Agents and Moral Disruptions” behandelt im 11. Kapitel “The Matter of the Self”, wie dieses entstanden/gemacht wird und welche Technologien daraus entwickelt wurden (beispielsweise zur Selbsthilfe). Das 12. Kapitel beschäftigt sich mit “Genes as Embodied Risk” und der Genetisierung und ihrer Gefahren bis zu deren neuesten Auswirkungen hinsichtlich der genetischen Präimplantationsdiagnostik sowie dem genetischen Screening (auch postnatal) auf die verschiedenen Teile der Gesellschaften. Das 13. Kapitel mit dem Titel “Genomics, Epigenomics, and Uncertain Futures” diskutiert die neuesten Erkenntnisse der Molekularbiologie hinsichtlich des genetischen Determinismus und dessen Infragestellung, was anhand ethnologischer Beschreibungen von Alzheimer-Erkrankten weiter illustriert wird. Das 14. und Schlusskapitel nimmt das dem Buch zugrunde liegende Thema auf, “Human Difference Revisited”, und beschäftigt sich noch einmal mit dem Thema Rassismus und der “Molecularization of Race” sowie der Kommodifizierung von Rasse und Abstammung und zeigt, dass biologische Differenzierung aufgrund von “Rasse” völlig unangemessen ist. Daher sprechen sich die Autorinnen für das bereits erwähnte Konzept der “local biologies” aus. Nur wenn “der” Körper in allen seinen Dimensionen (sozial, politisch, moralisch) mitgedacht wird, nur dann kann Gesundheit auf der Welt (global health) insgesamt verbessert werden – was ein Grundanliegen der Autorinnen ist, dem sich die Rezensentin nur allzu gerne anschließt. Der Zusammenhang zwischen “local biologies” und “global health” wird facettenreich aufgearbeitet.

Insgesamt ist das Buch für alle interessant, die sich mit Biomedizin beschäftigen, mit neuen Technologien, mit Fragen von “Public Health”, mit Kolonialismus in allen seinen Dimensionen sowie für alle jene, die an Körpern und “Technikfolgenabschätzung” interessiert sind. Insbesondere ist es allen jenen zu empfehlen, die der Meinung sind, dass Biomedizin eine neutrale und naturwissenschaftliche Disziplin sei, die sich nur an “Fakten” orientiere.

Katarina Greifeld

López-Baralt, Mercedes: El Inca Garcilaso, traductor de culturas. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Veruert, 2011. 336 pp. ISBN 978-84-8489-584-8; ISBN 978-3-86527-632-2. (Parecos y Australes. Ensayos de cultura de la Colonia, 10) Precio: € 36,00

El estudio de Mercedes López-Baralt es una introducción a dos obras históricas del Inca Garcilaso de la Vega. Ambas, los “Comentarios reales” y la “Historia general del Perú”, constituyen las historias más influyentes y más estudiadas entre las fuentes narrativas sobre el Perú del siglo XVI. Desde su publicación en 1609 y mediados del siglo XX, los “Comentarios reales” fueron la fuente de más autoridad sobre los incas y su cultura. Garcilaso, el hijo de un conquistador español y de una mujer de la nobleza inca que se había criado en el Perú, podía reclamar una autoridad singular como conocedor del mundo andino y testigo ocular. El libro de López-Baralt, como el título sugiere, se concentra en la idea de Garcilaso como traductor, en el sentido básico de que él traduce entre dos lenguas, pero también como mediador entre dos culturas, la incaica de su madre y la española de su padre. En esta posición como mediador, Garcilaso era un “etnólogo *avant la lettre*”, como López-Baralt le llama en varias ocasiones. La autora también arguye en el primer capítulo que esta posición de traductor cultural es una característica de las primeras descripciones e historias de las tierras recién descubiertas de América, pero también de la literatura hispanoamericana en general (21–36).

En el capítulo 2, López-Baralt resume las informaciones disponibles sobre la biografía de Garcilaso (37–46) y apunta las rupturas y contradicciones que resultan de sus experiencias como mestizo. Continúa con una discusión sobre los varios nombres y el escudo que Garcilaso usó y arguye que tantos estos como sus textos reflejan su biculturalidad e hibridez. En lo siguiente, López-Baralt presenta las fuentes usadas por Garcilaso, primeramente los textos españoles escritos (55–58), pero como más importante aún, las tradiciones orales incaicas (61–67).

El tercer capítulo comienza con una corta reseña de la historia de la etnología y la crítica moderna que describe la supuesta realidad etnográfica como una construcción escrita de los etnólogos, que niega una voz al sujeto de sus investigaciones. Al contrario, como sostiene López-Baralt, Garcilaso representa “el Otro [que] escribe su propia etnografía” (73). El libro resume a continuación las contribuciones de Garcilaso al conocimiento de las culturas andinas, desde sus informaciones sobre las plantas cultivadas hasta las descripciones de los sistemas de producción incaicos, relacionándolas con estudios etnohistóricos sobre estos temas (85–98). Se enfatizan las representaciones simbólicas de los incas, una discusión que a veces va más allá de la obra de Garcilaso (99–113).

El capítulo 4 analiza los esfuerzos lingüísticos de Garcilaso, señalando que estos se fundaban en las grandes corrientes intelectuales del Renacimiento. El título de su obra sobre los incas, “Comentarios reales” (122), es una advertencia al tratamiento de las obras de la antigüedad por los lingüistas humanistas, quienes muchas veces solamente intentaban – o por lo menos lo pretendían – anotar y enmendar los textos antiguos. Este enfoque humanis-

ta en Garcilaso está entretreído con sus objetivos personales fuera de la lingüística, como el intento de corregir relatos supuestamente erróneos sobre la actuación de su padre durante las guerras civiles españolas (123, véase también págs. 39–42, 266–269). El formato del comentario era también una medida exitosa para protegerse de la censura inquisitorial y críticas generales (124, 125). En lo siguiente, López-Baralt enumera los capítulos dedicados a temas lingüísticos, expone la historia de la investigación lingüística sobre la lengua materna de Garcilaso, el quechua, y finalmente da un resumen de las informaciones presentadas por él, desde las explicaciones gramaticales hasta una lista de los vocablos que aparecen en los “Comentarios reales” (133–140). Nota también que Garcilaso no presenta en extenso las formas de las traducciones orales entre los incas. Solamente dos ejemplos de poemas se encuentran en su libro, que guían López-Baralt a una discusión más general de la poesía quechua (140–160).

En el capítulo 5, el análisis pone de relieve a dotes literarios de Garcilaso, su gusto de narrar y la estética de sus textos que López-Baralt define como la búsqueda de la simetría y de la variedad. Analiza un género de narrativa esparcido entre los eventos históricos y descripciones culturales de Garcilaso, que López-Baralt llama “cuentos” y “estampas” (161–171). En mi opinión es un mérito de la autora subrayar la importancia de estas pequeñas anécdotas, impresiones o recuerdos que tanto contribuyen a la aparente modernidad de los textos de Garcilaso.

En el capítulo 6 López-Baralt propone que en sus textos Garcilaso intenta unir el concepto neoplatónico (inspirado por los “Dialogos de amor” de León Hebreo, cuya traducción del italiano fue la primera obra publicada por aquel) de la concordia con el concepto andino de *tinku*, interpretado por López-Baralt como el encuentro y la unión de dos entidades (203). En esta visión del mundo, López-Baralt reconoce un intento intenso de reconciliar los conflictos que se desarrollaban de la vida y la obra de Garcilaso como mediador entre dos culturas (211, 212).

El capítulo 7 se dedica a los “Comentarios reales” como utopía de un imperio inca ordenado y benevolente. López-Baralt resume la génesis de la idea utopista en el mundo intelectual de Europa y la enfrenta con los utopias políticas sobre un futuro sin dominación española que se desarrollaban en los Andes con los movimientos mesiánicos en que se esperaba una posible vuelta del mundo (*pachacuti* en quechua) o el retorno del rey inca (los mitos de Inkarrí). Retornando al tema del capítulo anterior, López-Baralt arguye que Garcilaso (con su visión utopista de los incas) aspiraba a una armonía inalcanzable y que no pudo superar las contradicciones internas de un yo que pertenecía al mismo tiempo a los colonizadores como a los colonizados. Estas contradicciones llevan a Garcilaso en última instancia a una actitud negativa frente el mundo (233–241), evidencia de su “condición intersticial” (242). En este contexto, López-Baralt explica cómo su padre y su tío materno Cusi Huallpa, que le contaba las tradiciones orales de los incas, asumen roles arquetípicos de esta dualidad conflictiva en su narración (279, 287).

En conclusión, el libro de López-Baralt introduce en una manera amplia al vasto repertorio de literatura secundaria sobre Garcilaso, reflejando el hecho que ella publicó una edición de las obras históricas de este autor en 2003. En varios capítulos resume discusiones alrededor de estas obras, por ejemplo las tempranas acusaciones de plagio por el uso de la obra perdida de Blas Valera (56–58) o la recepción de los escritos de Garcilaso (67–70) y ofrece útiles introducciones a temas relacionados, como por ejemplo la lengua quechua (129–132). Lo que falta, desde el punto de vista de una historiadora, es un análisis un poco más extenso de las cualidades historiográficas de las obras. La estructura de los “Comentarios reales” sigue una secuencia temporal que Garcilaso interrumpe en una manera regular para insertar descripciones culturales. Esta alteración entre pasajes históricos y pasajes descriptivos caracteriza significativamente su libro, pero sus informaciones sobre la historia de los incas raramente son mencionadas por López-Baralt. Tampoco discute que la historiografía moderna denega la versión de Garcilaso sobre la expansión incaica y los sucesos que iniciaban esta expansión.

Una segunda objeción afecta la supuesta repercusión de la psique de Garcilaso en sus obras. Por ejemplo, el ambivalente retrato de su padre y el silencio sobre su madre se explican tal vez más bien con las convenciones y formación, o sea el *habitus*, de una persona nutrida en la sociedad moderna temprana. López-Baralt analiza una escena de un banquete de su padre, donde Garcilaso participó como servidor de la comida como evidencia y experiencia fundamental de su aislada posición (178, 179, 248–250). Esta, sin embargo, era una práctica común que los jóvenes sirvieron como pajes y criados, y muchas veces no en sus propias familias, sino en ajenas. De este punto de vista, el enfoque psicológico es la parte menos convincente de este compendio de ideas y literatura sobre Garcilaso y sus obras.

Kerstin Nowack

Lyons, Andrew P., and Harriet D. Lyons (eds.): *Sexualities in Anthropology. A Reader*. Malden: Blackwell Publishing, 2011. 396 pp. ISBN 978-1-4051-9053-4. (Blackwell Anthologies in Social and Cultural Anthropology, 15) Price: £ 24.99

Andrew P. und Harriet D. Lyons legen mit dem hier zu besprechenden Reader “Sexualities in Anthropology” einen weiteren Band der bei Lehrenden und Studierenden beliebten “Blackwell Anthologies”-Reihe vor. Die Herausgeberin und der Herausgeber folgen den bewährten redaktionellen Vorgaben dieser Reihe in dem sie beispielsweise den einzelnen thematischen Abschnitten eigene Einleitungen voranstellen, die in die in den folgenden Texten besprochenen Thematiken und Fragestellungen einführen und helfen, die Texte in ihrer Entstehungszeit zu kontextualisieren. Dies ist insbesondere bei älteren Texten hilfreich – ein Teil der ausgewählten Texte stammt aus dem 19. Jahrhundert –, um Sprach- und damit einhergehende Verständnisbarrieren zu überwinden und neue Zugänge zu den teils sprachlich sperrigen Texten zu ermöglichen.